



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UN GRUPO DE PEREGRINOS ESLOVENOS

Sala Pablo VI

Sábado 14 de diciembre de 1996

*Venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;
amadísimos eslovenos:*

1. Me alegra daros a todos mi cordial bienvenida, recordando los intensos días transcurridos en vuestra amada nación, del 17 al 19 del pasado mes de mayo. Hoy deseo renovaros mi agradecimiento por la exquisita hospitalidad que me brindasteis con ocasión de mi memorable visita pastoral, y por los múltiples testimonios de afecto que me disteis entonces.

Saludo cordialmente a monseñor Franc Kramberger, obispo de Maribor, a quien agradezco las amables palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Dirijo un saludo especial a monseñor Alojzij Šuštar, arzobispo metropolitano de Liubliana y presidente de la Conferencia episcopal eslovena, que no ha podido estar presente en este encuentro, asegurándole mi cercanía espiritual en la oración y en la comunión fraterna. Saludo, asimismo, a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, y a los laicos comprometidos en los movimientos y asociaciones eclesiales de apostolado. Saludo también deferentemente a las autoridades civiles y, en particular, al presidente de la República, señor Milan Kučan, que han querido participar en vuestra peregrinación a Roma.

En fin, os saludo a todos vosotros, amadísimos hermanos y hermanas de la noble nación eslovena, que con vuestra presencia aquí, en Roma, ante las tumbas de los Apóstoles y de los mártires, deseáis fortalecer vuestro tradicional vínculo de fidelidad y de comunión con la Sede de Pedro.

2. La visita pastoral que tuve la alegría de realizar la pasada primavera —la primera visita pastoral

de un Papa a Eslovenia—, se desarrolló con ocasión de los 1250 años de la presencia del Evangelio en vuestra tierra, que llevaron a mediados del siglo VIII los monjes benedictinos procedentes de Salzburgo, Aquilea y Panonia.

Se realizó, además, en el nuevo clima de libertad civil y de democracia, que se ha creado después de haber conseguido la independencia política, hace cinco años. En ese nuevo ambiente social han surgido nuevas esperanzas de progreso y de paz. Sin embargo, no faltan los peligros de un desarrollo orientado hacia un materialismo práctico, marcado por el individualismo y el hedonismo.

3. Con mi visita pastoral quise confirmar vuestra fe y vuestra secular comunión con Cristo y con su Iglesia, frente a los desafíos de este último tramo de siglo, en el umbral del tercer milenio cristiano. En efecto, os invité a volver a examinar las profundas raíces cristianas de la cultura de vuestra tierra, situada en el corazón de Europa como una encrucijada entre Oriente y Occidente.

Recuerdo con alegría los momentos más significativos que caracterizaron aquellos días: la liturgia de Vísperas con el clero y los religiosos en la catedral de Liubliana, el intenso y caluroso encuentro con los jóvenes en Postojna, el diálogo con los representantes del mundo de la cultura en la catedral de Maribor y las dos solemnes celebraciones eucarísticas en Stoice y Maribor, animadas por el canto de numerosos y sugestivos coros. Todavía recuerdo, con viva gratitud, el gran interés y la amplia participación con que todos vosotros, amadísimos hermanos y hermanas eslovenos, seguisteis mi viaje pastoral por vuestra amada tierra.

Os renuevo hoy la exhortación que os hice en el momento de despedirme de vosotros: proseguid la ardua tarea de acudir a vuestra secular tradición cristiana para que su savia vital os permita afrontar con valentía y determinación los compromisos actuales y futuros. «Es verdad que no se pueden resolver inmediatamente las dificultades económicas heredadas del pasado, pero también es cierto que con la paciencia, la disponibilidad al diálogo y la capacidad de perdón y de reconciliación todos podrán mirar con confianza al futuro. En efecto, unidos podréis afrontar más fácilmente los desafíos de la hora actual y elaborar propuestas de solución satisfactorias » (*Discurso durante la ceremonia de despedida en el aeropuerto de Maribor*, n. 2: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 31 de mayo de 1996, p. 16).

En este renovado clima de diálogo y colaboración entre los diversos componentes del país, la comunidad católica eslovena desea dar su contribución específica. Espero que el diálogo y la colaboración entre los pastores de la Iglesia y las autoridades civiles se profundice cada vez más, para contribuir juntos a la construcción del bien común, respetando las respectivas competencias.

4. Amadísimos hermanos y hermanas, con vuestra presencia en Roma, centro de irradiación de la civilización que ha fecundado el viejo continente, testimoniáis la vocación del pueblo esloveno a servir de puente entre las diversas tradiciones culturales europeas, favoreciendo así la paz y la

comprensión entre los hombres. Signo particularmente elocuente de este compromiso es el árbol que será iluminado en la plaza de San Pedro, con ocasión de la próxima Navidad, y que este año proviene de vuestra hermosa y floreciente tierra.

¡Gracias, amadísimos hermanos, también por este significativo don! Espero de todo corazón que todos vosotros, vuestros compatriotas que han permanecido en la patria, y todos los eslovenos que, por diversos motivos, están viviendo en diferentes lugares del mundo, pasen con serenidad e intensidad el período de preparación para las fiestas navideñas ya cercanas.

Con estos deseos, invocando la protección materna de María, «Auxilio de los cristianos» y «Reina de Eslovenia», os imparto de corazón a todos vosotros una bendición apostólica especial.